

# CAMINO

REVISTA PENSAMIENTO BÍBLICO & CULTURAL

REVISTA No. 7 | ISSN: 1794-8681 | ISSN En Línea: 2619-4414



**Resucitar: un proceso de humanización.  
Reflexiones desde la recta final  
de la existencia terrenal.**  
Gonzalo de la Torre, CMF

**De la negación de la vida a la resistencia y la  
esperanza: desafíos actuales  
para hacer presencia transformadora  
en el mundo de los pobres.**  
Aníbal Cañaverál Orozco

**Interculturalidad  
con enfoque bíblico-teológico.**  
José Agustín Monroy Palacio, CMF

**La importancia de la educación religiosa**  
Juan Sebastián Ocampo

**Desafíos pedagógicos y didácticos  
en la enseñanza de la Biblia.**  
Jhon Fredy Mayor Tamayo

**Una migración necesaria... del dios  
del concepto al dios del acontecimiento y  
de la experiencia.**  
Diego Fernando Bedoya Bonilla, Pbro

**Feliz entre las necias.  
Parábola de las diez vírgenes Mt 25,1-13**  
Luz Mery Bermeo de los Ríos

**La configuración del monoteísmo  
en el pueblo de Israel .**  
Óscar Hernando Castro Palomares

**Ministerialidad, sinodalidad y amazonía:  
Horizonte bíblico-teológico y "sentido de los  
fieles" un desafío eclesial de Francisco.**  
Fredys Díazgranados, CMF

# CAMINO

## Revista Camino

Publicación semestral, Fundación Universitaria Claretiana  
Facultad de Humanidades y Ciencias Religiosas  
Programa de Teología y Especialización en Estudios Bíblicos  
www.uniclaretiana.edu.co  
REVISTA No. 7 / ISSN: 1794-8681 / ISSN EN LÍNEA: 2619-4414

## Comité Académico

Amílcar Ulloa / Elizabeth Gareca  
Fernando Torres Millán / Germán Ortiz Díaz / Gloria Inés Gamboa  
Juan Bautista Flórez / Luz Amparo Llerena / Luz Mery Herrera  
Mary Betty Rodríguez / Omar Velásquez / Adriana Mora Botina  
Raúl Céspedes / Sandra Liliana Caicedo

## Coordinación Editorial

**Regente:** Luis Armando Valencia Valencia, CMF/ **Rector:** José Óscar Córdoba Lizcano, CMF  
**Coordinación Revista Camino:** Padre José Agustín Monroy Palacio, CMF  
**Editorial:** Efraín Arturo Ferrer de la Torre

### Enfoque de la revista

La revista Camino es una publicación semestral para la divulgación del pensamiento social y claretiano, desde los frentes pastorales de la Congregación y el ámbito universitario, en diálogo con el quehacer bíblico, teológico, pastoral y cultural. Adscrita al Programa de Teología y Estudios Bíblicos, en la Facultad de Humanidades y Ciencias Religiosas, tiene como objetivo difundir las experiencias y reflexiones de diversos contextos sociales y eclesiales para fortalecer académicamente los procesos comunitarios como respuesta a las demandas de transformación personal, social y humana.

### Editorial Uniclaretiana

Uniclaretiana, Sede Central  
Calle 20 No. 5-66, Barrio La Yesquita,  
Quibdó, Chocó  
Teléfono (57+4) 672 60 33

Uniclaretiana, CAT-Medellín  
Carrera 55A no. 61-06, Barrio El Chagualo  
Teléfono (57+4) 604 57 80

editorial@uniclaretiana.edu.co  
revistacaminocmf@uniclaretiana.edu.co



Los artículos son de exclusiva responsabilidad de los autores y no comprometen a la Uniclaretiana. Estos pueden ser reproducidos total o parcialmente citando la fuente.



# CAMINO

REVISTA PENSAMIENTO BÍBLICO & CULTURAL

## AUTORES

Gonzalo de la Torre, CMF  
Aníbal Cañaveral Orozco  
José Agustín Monroy Palacio, CMF  
Juan Sebastián Ocampo  
Jhon Fredy Mayor Tamayo  
Diego Fernando Bedoya Bonilla, Pbro  
Luz Mery Bermeo de los Ríos  
Óscar Hernando Castro Palomares  
Fredys Diazgranados, CMF

# Contenido

## Presentación

José Agustín Monroy, CMF

7

**Resucitar: un proceso de humanización. Reflexiones desde la recta final de la existencia terrenal.**

Gonzalo de la Torre, CMF

15

**De la negación de la vida a la resistencia y la esperanza: desafíos actuales para hacer presencia transformadora en el mundo de los pobres.**

Aníbal Cañaveral Orozco

23

**Interculturalidad con enfoque bíblico-teológico.**

José Agustín Monroy Palacio, CMF

29

**La importancia de la educación religiosa.**

Juan Sebastián Ocampo

39

**Desafíos pedagógicos y didácticos en la enseñanza de la Biblia.**

Jhon Fredy Mayor Tamayo

52

**Una migración necesaria... del dios del concepto al dios del acontecimiento y de la experiencia. Resonancias a la lectura de la encíclica Fides et Ratio de Juan Pablo II (1998).**

Diego Fernando Bedoya Bonilla, Pbro

62

**Feliz entre las necias. Parábola de las diez vírgenes Mt 25, 1-13. Un acercamiento a esta parábola, desde el método de la matriz social triádica.**

Luz Mery Bermeo de los Ríos

67

**La configuración del monoteísmo en el pueblo de Israel. Los problemas del monoteísmo y la pluralidad religiosa.**

Óscar Hernando Castro Palomares

67

**Ministerialidad, sinodalidad y amazonía. Horizonte bíblico-teológico y “sentido de los fieles” un desafío eclesial de Francisco**

Fredys Diazgranados, CMF



# Una migración necesaria... del dios del concepto al dios del acontecimiento y de la experiencia. Resonancias a la lectura de la encíclica *Fides et Ratio* de Juan Pablo II (1998)



## A necessary migration... from the god of concept to the god of event and experience. Resonances to the reading of the encyclical *Fides et Ratio* by John Paul II (1998)

Diego Fernando Bedoya Bonilla, Pbro<sup>1</sup>

### Resumen

El llamado giro fenomenológico francés plantea la necesidad imperiosa de pasar del Dios del concepto al Dios de la experiencia, siendo fiel a la captación original que del Misterio divino hizo el pueblo de Israel en categorías de historia salvífica. Dicha captación es la fuente de inspiración de Jesús de Nazaret, quien hace una experiencia de Dios no desde los arquetipos tradicionales del templo y la sinagoga, sino desde la misma vida donde irrumpe Dios como Misterio de compasión infinita que acontece en el interior de las personas y busca, desde dentro de la realidad misma, su plenitud. La ontoteología tradicional ha olvidado esta manera de acercarse a Dios. Por eso, muchos teólogos, entre quienes sobresale Jean Luc Marion, proponen narrar a Dios y la experiencia de la fe superando los conceptos rígidos y fríos de la elucubración teológica occidental y recorrer el sendero sapiencial de una teología que, sin perder su racionalidad propia y su cualidad argumentativa, hable de Dios como suceso, como evento amoroso de revelación y donación al hombre. El artículo busca confrontar esta manera de hacer teología con los planteamientos de

Juan Pablo II en la encíclica *Fides et Ratio*; que normatiza la manera como la Iglesia entiende el diálogo fe – razón y sugiere los modos correctos de realizar el ejercicio de la teología como ciencia de la fe. La pregunta con la que se realizará la hermenéutica de la encíclica es: ¿el Dios que reflexiona creyendo la teología católica es “concepto” o “experiencia”?

**Palabras clave:** Giro fenomenológico, Misterio de Dios, Jean Luc Marion, Teología de la historia, Experiencia, *Fides et Ratio*.

### Abstract

The so-called french phenomenological twist poses the imperative need to pass from the God of concept to the God of experience, being faithful to the original grasp of the divine mystery made by the people of Israel in categories of saving history. Such capture is the source of inspiration for Jesus of Nazareth, who makes an experience of God not from the traditional archetypes of the temple and synagogue, but from the very life where God bursts

<sup>1</sup> Diego Fernando Bedoya Bonilla. Es sacerdote de la Arquidiócesis de Medellín. Magíster en Teología con énfasis en Sagrada Escritura. Doctorando en teología de la Universidad Pontificia Bolivariana. Profesor de teología y biblia de la Universidad Católica Luis Amigó.

Diego Fernando Bedoya Bonilla. He is a priest of the Archdiocese of Medellín. He holds a master's degree in Theology with emphasis on Sacred Scripture. Doctorate in theology from the Pontifical Bolivarian University. Professor of theology and bible of the Catholic University Luis Amigó.

forth as a Mystery of infinite compassion that takes place within people and seeks, from within reality itself, his fullness. Traditional ontotheology has forgotten this way of approaching God. That is why many theologians, among whom Jean Luc Marion stands out, propose to narrate God and the experience of faith overcoming the rigid and cold concepts of western theological lucubration and to follow the sapiential path of a theology that, without losing his own rationality and argumentative quality, speak of God as an event, as a loving event of revelation and donation to man. The article seeks to confront this way of doing theology with the approaches of John Paul II in the encyclical *Fides et Ratio*; which regulates the way in which the Church understands the dialogue of faith and suggests the correct ways of exercising theology as a science of faith.

The question with which the hermeneutics of the encyclical will be realized is: Is the God who reflects by believing Catholic theology a “suitable concept” or a “suitable experience”?

#### Key words

Phenomenological turn, Mystery of God, Jean Luc Marion, Theology of history, Experience, *Fides et Ratio*.

## Introducción

Después de una reposada y consciente lectura y meditación de la carta encíclica *Fides et Ratio* de Juan Pablo II, en confrontación permanente con algunas tomas de conciencia teológicas que se han realizado a lo largo del camino académico vivido durante algunos años, este sencillo trabajo pretende vincular algunas de las propuestas del papa con el tema de la experiencia de Dios. Se busca descubrir qué idea, concepto, imagen, experiencia de Dios subyace en el documento pontificio, con la manera como Dios es vivido y comprendido por la teología francesa del llamado giro teológico.

Son reflexiones espontáneas, fruto de los ecos de clase, que intentan iniciar una reflexión teológica que queda abierta.

Metodológicamente hablando, el trabajo parte de la pregunta por el sentido, como puerta de entrada a la consideración del Misterio que es Dios. Luego, se acerca a la Revelación cristiana que acontece como historia salvífica, y que ha llegado a su punto culmen en Jesucristo, como la manera propia de los cristianos de hacer la captación de dicho Misterio. Y, por último, el ensayo se pregunta por el camino o vía de acceso a este Misterio donado que descubrimos en la misma realidad, dejando claro como línea transversal del desarrollo del escrito, que del Dios del concepto es necesario pasar al Dios del acontecimiento experimentado.

## 1. La pregunta por el sentido, una ventana abierta al *misterio*

El hombre contemporáneo se ha acostumbrado a vivir sin responder satisfactoriamente a la cuestión más importante de su existencia: “¿cuál es el sentido último de la realidad?” Lo grave es que cuando la persona pierde la capacidad de asombro y de perplejidad, la referencia a la propia interioridad, la mirada aguda que penetre el misterio que se esconde en la realidad misma, su vida cae en la trivialidad que casi siempre desemboca, a su vez, en el sinsentido. Atrapado en la superficialidad, en la banalidad de las cosas que pasan, en lo efímero de lo que se le ofrece de manera inmediatista, en el cerco estrecho de su propia finitud, el hombre se confunde y desorienta, enredándose en lo secundario y perdiendo su vinculación con lo que realmente es importante para su propia vida.

Se vive, entonces, de impresiones, en la epidermis de las cosas y de los acontecimientos, desarrollando solo la apariencia de la vida. Muchos, por lo tanto, viven agitados, demasiado aturcidos por fuera y demasiado vacíos por dentro, como para detenerse a meditar en serio sobre su propia existencia e intentar la aventura de ser **más humanos, desde una ascunción** consciente y responsable de esta única vida que hemos recibido como don y como posibilidad infinita de realización.

Probablemente, esta trivialización de la vida es una de las raíces de la increencia de no pocos. Cuando vivimos sin interioridad, se pierde la capacidad de valorar a las personas y las cosas de manera adecuada. Pero, sobre todo, se incapacita para caer en la cuenta de la presencia y la actuación del Misterio (ese que llamamos Dios) que está latente en la realidad y que busca ser descubierto por el único capaz de hacerlo, el ser humano, denominado por Rahner el “oyente de la Palabra”<sup>2</sup>; una PALABRA que le llega de múltiples maneras en la realidad misma, nunca fuera de ella.

El hombre de hoy se resiste a la profundidad; ha perdido capacidad de asombro y de sorpresa, para dejarse alcanzar por el Misterio que sostiene el universo y que, más aún, lo habita desde dentro de su ser. Ha caído el hombre en lo que pudiera llamarse una especie de “marasmo” circunstancial; una parálisis total que lo empuja a renunciar a buscar algo más, resignado al infortunio de la vida y apoltronado en esa acedia existencial que Xavier Zubiri llama: “vidas sin voluntad de verdad real”. Le resulta indiferente que Dios exista o no. Le da igual que la vida termine en la tumba. A este tipo de personas les basta con “dejarse vivir”, abandonarse a lo que pase, sin ahondar en el Misterio del mundo.

<sup>2</sup> Rahner, K. (2009). *Oyente de la Palabra. Fundamentos para una filosofía de la religión*. Barcelona : Herder.

## Una migración necesaria... del dios del concepto al dios del acontecimiento y de la experiencia

La consecuencia es la insatisfacción; la desazón profunda. Se intuye que algo le falta; que no nos bastamos a nosotros mismos y que la realidad tampoco ofrece todas las respuestas. Que las preguntas siguen estando abiertas y aguardando una solución; anhelando angustiosamente una respuesta definitiva y última que solo puede venir de una realidad trascendente que lo supere y desborde todo.

Pero no todo está perdido. El panorama parece desalentador, sin embargo, ahí mismo se abre la esperanza. Es precisamente en esta insatisfacción; en esa indeterminación existencial; en esa zozobra radical donde tiene apertura el horizonte de la posibilidad de Dios como respuesta a estos graves interrogantes que anidan en el corazón humano. En caso de que Dios exista (y aún no nos aventuramos a decir qué entendemos por Dios; solo decimos con respeto esta palabra castellana para expresar algo y no quedarnos callados), entonces todas las preguntas estarían abocadas a una posibilidad de solución radical. De nuevo lo afirmamos: En caso de que Dios exista, la realidad y el hombre en ella encontrarían su sentido y no serían absurdas. Dios sería el origen seguro, sustentáculo y meta de la realidad. Como afirma Hans Küng:

Tal decisión es, otra vez, una cuestión de confianza razonable: o se acepta la ausencia de una causa, sustento y sentido últimos, o bien se acepta una causa, sustento y sentido últimos de todo, un creador, guía y consumidor del proceso evolutivo. Solo el sí lleno de fe a una causa última, a un último sustento y sentido puede responder a la pregunta por el origen, mantenimiento y meta del proceso evolutivo y dar así al hombre la esperanza de una última y confiada seguridad (2010, p. 13).

Se trata, por tanto, de preguntar; de interrogarse en serio. Este es el planteamiento inicial de la encíclica y su gran acierto metodológico, aunque nos distanciamos de sus contenidos en muchas cosas que serán expresadas en su momento.

Todo preguntar, escribía Heidegger en *Ser y tiempo*, es una búsqueda. Todo buscar está guiado previamente por aquello que se busca; todo preguntar implica, en cuanto preguntar por... saber que de alguna manera es interrogar a... (Heidegger, 1997, p. 28). En este sentido, Marulanda dice: "El hombre habita dentro de la pregunta. Esta capacidad del preguntar del ser humano es el camino de posibilidad de sentido" (Marulanda, 2017 p. 102). Citando a Rahner, el autor mencionado habla del hombre como aquel que se pregunta necesariamente. Luego afirma:

Además, el hombre, "se pregunta", porque sabe de la existencia de una posible respuesta (Heidegger, 1997). Esta posibilidad de respuesta es lo que lo mueve a elaborar

preguntas por lo que se puede afirmar que la respuesta antecede a la pregunta, en tanto que no es la pregunta en sí misma la que posibilita la creación de la respuesta, sino al contrario. La "forma" de la respuesta es anterior a la "forma" de la pregunta. El hombre se pregunta "dentro" de una respuesta ya dada, pero no develada totalmente para él. Así, "preguntar" es la manera de develar. Se llega a la respuesta solo por medio de la profundidad del preguntar, como experiencia vital y no conceptual (Marulanda, p. 102).

Este planteamiento inicial que hemos hecho, es el mismo que, a su manera, realiza Juan Pablo II en la *Fides et Ratio*<sup>3</sup> (1) cuando presenta como camino de encuentro con la VERDAD suprema, que puede ser contemplada por el hombre, la autoconciencia personal que alberga el deseo que Dios ha puesto en él de conocer dicha verdad. La capacidad que tiene el hombre por naturaleza de conocer la realidad y el mundo, le permite conocerse a sí mismo como misterio insondable; de aquí que le resulte urgente, frente al abismo de su ser complejo, el interrogante por el sentido. El hombre, como único ser autoconsciente de la creación, se hace hombre precisamente en el plantearse las preguntas fundamentales de la existencia, de cuya respuesta depende la orientación definitiva de todo<sup>4</sup>. Y es precisamente en la pregunta abierta y siempre presente por el SENTIDO, que se da un paso adelante en la posibilidad de abrirse a un horizonte infinito y eterno, no cerrado en sí mismo. De alcance incluso más alto y amplio que las mismas respuestas que se van dando progresivamente a lo largo de la vida y la historia. Aquí es donde aparece la filosofía como respuesta al deseo del hombre de encontrar el "porqué" de las cosas y su finalidad; algo inherente a la razón humana y cuya búsqueda está vinculada a la naturaleza misma del hombre.

Terminamos, entonces, este apartado del trabajo diciendo que, del "CONÓCETE A TÍ MISMO" de la inscripción en el templo de Delfos, el hombre puede catapultarse hacia el "ACOGE DESDE DENTRO DE TI MISMO EL DON QUE SE OFRECE".

<sup>3</sup> A partir de ahora (FR).

<sup>4</sup> Xavier Zubiri en su libro *El hombre y Dios* dice: "El hombre no se encuentra a Dios primariamente en la dialéctica de las necesidades y de las indigencias. El hombre encuentra a Dios precisamente en la plenitud de su ser y de su vida. Lo demás es tener un triste concepto de Dios. Es cierto (...) que apelamos a Dios cuando truena. Pero no es la forma primaria como el hombre va a Dios, y está efectivamente en Dios. No va por la vía de la indigencia sino de la plenitud, de la plenitud de su ser, en la plenitud de su vida y de su muerte. El hombre no va a Dios en la experiencia individual, social e histórica de su indigencia; esto interviene secundariamente. Va a Dios y debe ir sobre todo en lo que es más plenario, en la plenitud misma de la vida, a saber, en el hacerse persona. En el ser personal, en el ser relativamente absoluto de la persona, es donde encuentra a Dios, dándose al hombre en la experiencia suya". (1984, p. 344).



## 1. La respuesta que nos ha sido dada en la historia... Hemos sido visitados por el sentido (La Revelación de Dios que acontece como historia salvífica)

Según la lógica de la Revelación, tal y como la comprende la experiencia religiosa judeo-cristiana, es primero la “respuesta”, el don que se ofrece del que hablamos al final del punto anterior. En esta respuesta que es acontecimiento histórico, no sistema doctrinal o conceptual, se inscribe la condición de posibilidad para la pregunta del hombre, que no es otra cosa que su respuesta misma, la que se entiende como la capacidad donada al mismo hombre, para responder a la entrega del Misterio absoluto que lo penetra por sí mismo, sin anular su libertad. Y todo esto en el marco de la historia.

A propósito de la historia, nos detendremos un momento en este aspecto importantísimo para entrar en Dios por el mismo sendero que Él quiso llegar a nosotros.

En el año 2001, siendo alumno del reconocido y bien recordado profesor Humberto Jiménez, tuve la oportunidad de leer un escrito suyo entregado para la clase de libros históricos del Antiguo Testamento, que se titulaba: “Cuando Israel comprendió la historia”. Un bellissimo artículo que queremos citar para este propósito.

Tres eran los argumentos principales expuestos por el padre Jiménez:

- Israel se destacó en medio del mundo religioso de la antigüedad por ser el único pueblo que había reconocido una Revelación de Dios en la historia. Es decir, que había hecho de la historia, categoría humana, un lugar teológico, ya que allí y solo allí pudieron experimentar la presencia salvadora de su Dios.
- Esta comprensión de la historia, no como simple devenir humano, sino como lugar de la intervención salvífica de YHWH en favor de su pueblo, dejaba de ser solo “historia” para convertirse por esta presencia en “historia de salvación”.
- Israel no solo aprendió a comprender la historia como escenario de las intervenciones poderosas y liberadoras de Dios, sino que aprendió a contarla, narrando el despliegue del plan de Dios en su favor. De esta manera, Israel no hacía simple historiografía, sino historia sagrada.

No pretendemos ser exhaustivos con el asunto de este apartado del escrito, ni presentar una investigación con altura académica, sino ofrecer algunas reflexiones que aporten algo a la manera como la Sagrada Escritura, primera norma de la fe, nos presenta la categoría “historia” como de-

terminante en toda la captación que de Dios y su salvación han hecho, primero Israel y luego las comunidades cristianas; cuyo testimonio escrito, son los dos Testamentos.

El padre Humberto Jiménez afirmaba categóricamente que Israel era el “único pueblo” del Oriente Medio Antiguo que había reconocido en la historia humana la categoría fundamental para explicar el hecho indudable de la Revelación de Dios. Lo que hacía a este pueblo distinto a las demás experiencias religiosas del momento era, precisamente, el haber entendido su historia como lugar teológico, dato éste que lo hacía superior y lo acreditaba como “Pueblo elegido”.

Los avances de la exégesis y la hermenéutica bíblica han contribuido a comprender hoy las cosas de otra manera. Sin negar que Israel es único en su descubrimiento de la presencia y la acción de Dios en la realidad tal y como sucede, el carácter exclusivo se ha venido superando progresivamente dando paso a la aceptación de que Dios habla siempre y a todos ya que Él es Misterio de amor: “Por amor nos ha creado y por amor vive como un Padre volcado sobre nuestra historia para salvarnos a todos con un amor universal, incondicional e irrestricto” (Torres, 1995, p. 102). De esta manera, Dios no se habría fijado solo en Israel abandonando los demás pueblos de la tierra en la oscuridad de su ignorancia, sino que desde el comienzo de la humanidad ha estado con todos, manifestándoles su amor, en cuanto las circunstancias y posibilidades culturales lo han permitido. “Dios, como amor infinito y siempre activo, se entrega y trata de manifestarse a todos desde el comienzo y en la máxima medida posible; la restricción viene solo de la limitación humana, que o no puede o se resiste a su revelación” (Torres, 1995, p. 103). Israel, por lo tanto, se destacaría por haber encontrado a Dios y haberse “dado cuenta” de su autocomunicación y automanifestación no por fuera de la historia o en contra de ésta, sino dentro de ella misma; así, su historia ya no sería únicamente la historia de un pueblo religioso entre otros, sino la historia de Dios mismo salvando a la humanidad entera. Si seguimos afirmando una superioridad de Israel no lo hacemos en tanto que Dios haya actuado con un “favoritismo excluyente” para bendecirlos, sino en la forma especial como este pequeño pueblo supo descubrir una presencia portadora de sentido que los acompañaba, impulsándolos hacia horizontes más verdaderos de libertad.

Afirmando, entonces, la vinculación de Dios con la historia del pueblo de Israel y, en él, con todos los demás pueblos de la tierra, hay un texto clásico del Primer Testamento que aparte de ser paradigmático para la fe bíblica, confirma que solo en la historia y nada más que en ésta se puede tener una experiencia auténtica del Dios único y verdadero.

El texto que queremos mencionar es Éxodo 3, conocido con el nombre de la “Teofanía del Horeb y la

## Una migración necesaria... del dios del concepto al dios del acontecimiento y de la experiencia

Revelación del nombre de YHWH”. Sin entrar en detalles exegéticos podemos decir, con Ravasi<sup>5</sup>, que este texto representa el inicio de la Revelación de Dios en clave de encuentro y diálogo, siempre en la historia. Mientras Moisés cuida las ovejas de su suegro Jetró, en la cotidianidad ordinaria de la vida, se da lo inesperado: Dios, Misterio absoluto de donación y entrega, se hace presente ante los ojos perplejos de Moisés, quien cae en la cuenta de algo que irrumpe en dicha realidad pero que no alcanza a captar en su totalidad; es claro que lo divino es lo que se está haciendo presente y Moisés, por la vía de la contemplación y el diálogo (no por la simple especulación racional) va penetrando en dicho Misterio que se le ofrece “ahí” en lo concreto de la trashumancia de un pastor que quiere alimentar a sus ovejas.

La fe bíblica es, por lo tanto, una manera nueva de entender la vida; no desde la rutina de unos hechos que se repitan infinitamente sin novedad, sino desde un Dios, exceso de Amor entregado, quien entra en relación con las personas y acontece en ellas para salvarlas. No es casualidad que el nombre de Dios en Israel no sea un concepto, con contenido metafísico, sino la narración de un compromiso: “Yo estoy en medio de su historia para salvarlos”; “Me identifica el hacer historia de salvación con ustedes”. Por la dinámica del verbo “ser” en hebreo, que indica más “estar presente y actuando” que “ser”, los israelitas integraron perfectamente a su lectura teológica de la realidad, la categoría historia como indispensable para entender y testimoniar su fe. No se podrá, desde ahora, en la religión de Moisés y lo que surge con el tiempo de esta experiencia primera y fundante, con todas las limitaciones que esto presenta, hablar de Dios sin mencionar las maravillas que Él ha realizado en la historia de la nación santa con la cual ha hecho Alianza irrevocable. Israel vincula perfectamente fe e historia, no pudiendo decir “Dios” sin decir “historia de salvación”, y esto es lo que narra creativamente a través de diversos géneros literarios en todos los textos del Antiguo Testamento. De hecho y, aunque los estudiosos dicen que ya está superado (al menos en la formulación que hace en sus textos clásicos Von Rad<sup>6</sup>), Israel profesa su fe contando

la historia y relatando la manera como este Dios liberador ha desplegado sus obras salvíficas en favor de los suyos. Aunque estos relatos que, según Von Rad son credos anti-quisimos y, hoy se haya comprobado que son más recientes en el tiempo, expresan algo que no se puede poner en duda: sin la historia vivida e interpretada desde la fe en el único Dios, la experiencia religiosa de Israel no hubiera alcanzado el punto tan alto de madurez y desarrollo que manifiestan los textos bíblicos. El nombre de YHWH expresa, en lenguaje narrativo, cómo Dios se ha hecho peregrino con su pueblo, recorriendo sus mismos senderos y entrando en sus encrucijadas más difíciles, comprometiéndose hasta las últimas consecuencias con la feliz realización de las aspiraciones humanas y religiosas de sus hijos. Así se expresa González Lamadrid a este respecto: “Al estar escrita desde la fe y ser una proclamación de fe, ya se entiende que la historia bíblica no es pura crónica aséptica y neutral, destinada simplemente a informar, sino que es anuncio de una buena nueva de salvación, que pide y espera la respuesta y asentimiento del lector. Es una palabra interpelante” (2000. p. 17).

Después de estas reflexiones es bueno decir que hay un acierto estupendo en la FR al entender la Revelación de Dios como ENCUESTRO, único en su género, como lo afirma el número 7 de la encíclica. Allí el papa habla de la iniciativa totalmente gratuita de Dios, quien viene para alcanzar la humanidad y salvarla. Y en el número 9, se dice explícitamente que la Revelación es histórica: en la historia Dios ha revelado la verdad sobre sí mismo y sobre su plan de salvación. En este mismo número, da el siguiente paso, que es el mismo que queremos dar en este escrito, reconociendo la ENCARNACIÓN<sup>7</sup> del Hijo de Dios como culmen de la revelación histórica. La verdad sobre Dios “ha sido pronunciada de una vez para siempre en el misterio de Jesús de Nazaret” (FR 9).

Ahondando un poco en esto, los cristianos reconocemos que, en Jesús de Nazaret, un sujeto histórico identificable y localizable en el espacio (Palestina) y en el tiempo (s. I e.c) ha ocurrido de un modo único e irrepetible aquello que teológicamente hemos llamado Revelación de Dios. Lo que hace afirmar, cometiendo una osadía nunca antes hecha por ninguna religión del mundo, que Jesús de Nazaret confesado como el Cristo, es la misma presencia de Dios. No una presencia más en orden a las grandes hie-rofanías del mundo de las religiones antiguas o teofanías del

<sup>5</sup> “El diálogo entre Dios y el hombre ¿Se abre solamente sobre el silencio y el misterio? En realidad, sabemos que el nombre JHWH no es un apelativo vacío: tiene significado y fuerza porque aparece precisamente en el momento cuando Dios entra en escena en la historia de Israel como el liberador poderoso y eficaz de la esclavitud y de la opresión faraónica” (RAVASI, 1995. p. 72).

<sup>6</sup> Von Rad en su texto de Introducción al Antiguo Testamento dice que la unión de los bloques literarios del Primer Testamento no responde a la sucesión histórica de los acontecimientos de la cual nadie podía recordarse; la base de esta organización de las tradiciones fue un cuadro teológico de la historia de la salvación, que existía ya desde antiguo bajo la forma fija de una profesión de fe cultural. Esa profesión de fe que aparece en los llamados credos históricos que aparecen, por ejemplo, en Dt 25, 5-11 (VON RAD, 1962, p. 20). Y este recuento histórico hecho en el contexto del culto, tiene por centro la salida de Egipto como evento fundante de la historia del pueblo de Israel.

<sup>7</sup> José María Castillo habla así de la Encarnación: “El misterio de la encarnación es central, de manera que, desde ese misterio insondable, Dios empieza a ser para nosotros diferente. Porque, en la encarnación, Dios se funde y se confunde con lo humano. Hasta el punto de que ya no es posible ni entender, ni acceder a Dios, prescindiendo de lo humano y, menos aún, entrando en conflicto con lo humano, con todo lo que es verdaderamente humano y, por tanto, con todo lo que nos hace felices a los humanos, nos realiza, nos perfecciona y nos hace gozar y disfrutar de la vida humana en toda su amplitud y hermosura” (Castillo, 2005, p. 30-31).

pueblo de Israel, o de las mediaciones o mediadores que se reconocen en todas las experiencias religiosas, sino la “historización” de Dios mismo que se ha hecho carne y ha habitado en medio de los hombres (Jn 1,14), asumiendo las mismas coordenadas en las cuales se expresa lo humano.

Cuando afirmamos, por lo tanto, que Dios se ha hecho hombre, ¿qué entendemos por Dios?<sup>8</sup> Con toda seguridad, y ya lo hemos dicho, no es un concepto; ni siquiera es un sistema o una estructura doctrinal, atiborrada de atributos filosóficos. Nos referimos respetuosamente a una presencia; intentamos decir algo (un balbuceo arriesgado) narrando una experiencia, cuyo paradigma de captación, comprensión y expresión es Jesús. Así lo dice Gustavo Baena:

Dios de por sí es infinito, inimaginable, incomprendible; no es un objeto del conocimiento humano; sin embargo, es experimentable por el ser humano y esto ya parece contradictorio. En otras palabras, Dios no es conocible pero sí experimentable y de manera especial se nos revela en Jesús. Para Jesús, Dios no es una imagen, es acción, es el acto creador. Esto significa que Jesús tiene certeza de que Dios, como acto creador, sucede en él y no solo en él, sino en todos los seres humanos. Dios crea a Jesús de la misma manera como ha venido creando a todos los seres humanos desde el principio. Ese acto creador, acción creadora o Dios, es su voluntad. La actitud de Jesús fue acogerse siempre de manera incondicional y absoluta a este actor creador implícito en él, sin oponer resistencia de tal manera que él se experimentaba poseído o dominado por Dios mismo (2015, p. 17).

Y el papa Benedicto XVI lo expresa así: “Aquí nos encontramos ante la persona misma de Jesús. Su historia única y singular es la palabra definitiva que Dios dice a la humanidad. Ahora, la palabra no solo se puede oír, no solo tiene una voz, sino que tiene un rostro que podemos ver: Jesús de Nazaret (2010, p. 24-25)”.

En conclusión: La forma como Dios revela a los seres humanos la intimidad de su Misterio de comunión trinitaria y su plan de salvación, no es por medio de la entrega sobrenatural de “los decretos de su voluntad” (como lo afirmaba la Dei Filius del Concilio Vaticano I, 1870) para ser creídos y vividos como la Iglesia los enseña, sino involucrándose en el devenir histórico y en las entrañas mismas de la realidad donde está latente un Misterio que espera ser descubierto y acogido gozosamente. El ser mismo

de Dios (que como afirma Casaldáliga<sup>9</sup>: “Consiste en estar amándonos”), realizándose salvíficamente en la historia humana. Jesús es la historia misma hecha sujeto personal, ocurriendo en su dinamismo concreto y real en el cual Dios se nos acerca y nos salva. En palabras de la teología francesa (Marión) que propone un cambio de paradigma al hablar del paso del Dios del concepto al Dios de la experiencia, Jesús es el “fenómeno saturado” en el que se da de modo pleno la salvación de Dios. “Fenómeno” porque en su aparecer histórico nos muestra no solo su intimidad de sujeto personal, sino la de Dios mismo; y, “saturado”, porque aún con todas las limitaciones de la finitud en este “lugar”, en esta persona (la del Verbo encarnado) está sucediendo de un modo único y nunca más repetido la manifestación de lo que llamamos Dios: Aquel que se nos da por amor<sup>10</sup>.

En este punto, nos hacemos una pregunta: ¿cuál el camino (método) para acercarnos al acontecimiento de Dios, sin caer en la trampa de un abismo cognoscitivo que pretenda de manera ilusa aprehenderlo correctamente, pero de donde Dios quizás se ha escapado? La respuesta a esta pregunta no puede ser sino la fenomenología de la experiencia.

## 2. Un camino de acceso al Misterio de Dios: de la ontoteología (metafísica tradicional) ...

El papa Juan Pablo II, como buen filósofo, valora enormemente en la encíclica el esfuerzo de la filosofía moderna por conocer cada vez más y más profundamente la realidad, reconociendo que la complejidad del conocimiento ha favorecido el desarrollo de la cultura y de la historia. Evitando el peligro de todo pragmatismo, tecnicismo, agnosticismo y relativismo, invita a buscar una verdad que trascienda al hombre mismo (FR 5). Dice el papa que la Iglesia, que tiene la tarea de anunciar la verdad, debe ayudar al hombre a reemprender el camino que conduce a la verdadera sabiduría a fin de que se deje conducir adecuadamente para alcanzar esta verdad. Se trata de “devolver al hombre contemporáneo la auténtica confianza en sus capacidades cognoscitivas y ofrecer a la filosofía un estímulo para que pueda recuperar y desarrollar su plena identidad” (RT 6). La pregunta que surge de toda esta reflexión es si

<sup>9</sup> Citado por José Antonio Pagola en la conferencia: “Volver a Jesús”. <https://www.youtube.com/watch?v=AQn19VNI9qq>

<sup>10</sup> Este tema del “exceso de amor donado” lo ha trabajado muy bien Bayron Osorio en su estudio de la *Kénosis* como atributo de Dios, comentando Flp 2. No muy lejos está la encíclica cuando dice que “un objetivo primario de la teología es la comprensión de la *kénosis* de Dios, verdadero gran misterio para la mente humana, a la cual resulta inaceptable que el sufrimiento y la muerte puedan expresar el amor que se da sin pedir nada a cambio” (FR 93).

<sup>8</sup> Así se pregunta Rahner en el curso fundamental de la fe, al comentar el misterio de la Encarnación de Dios en Jesús de Nazaret (documento de clase, P. Jairo Haneo).

## Una migración necesaria... del dios del concepto al dios del acontecimiento y de la experiencia

este es el único modo de poner al hombre en contacto con el Misterio infinito de Dios; si no sería oportuno y necesario explorar de nuevo el sendero de la experiencia que es el más antiguo y original, del que da fe la Sagrada Escritura, sin despreciar este camino de conquista de la verdad que ha sido meritorio en la historia del cristianismo.

El concepto de verdad que maneja la encíclica es el de la tradición filosófica clásica, sobre todo, de corte aristotélico tomista. Dice el papa que la verdad, si es tal, debe ser “verdad para todos y siempre” (FR 27), descartando toda postura relativista. Por eso propone, en este mismo número 27 que es necesario enraizar la propia existencia en una verdad reconocida como definitiva, que dé una certeza no sometida a la duda, libre de todo pensamiento débil. Se presenta, así, la fe cristiana como la que le ofrece al hombre la posibilidad concreta de ver realizado el objetivo de su búsqueda (FR 33). “Se confirma una vez más la armonía fundamental del conocimiento filosófico y el de la fe: la fe requiere que su objeto sea comprendido con la ayuda de la razón; la razón, en el culmen de su búsqueda, admite como necesario lo que la fe le presenta” (FR 42). Así es como presenta la encíclica, el diálogo razón – fe, necesario en toda búsqueda de la verdad, según la propuesta del sumo pontífice. Estas que son las dos alas con las que el hombre se lanza al conocimiento auténtico de la verdad.

En cuanto al método y la metodología propuesta por el papa para el conocimiento de la verdad última y definitiva (el Misterio de Dios), fiel a sus antecesores y al Magisterio tradicional de la Iglesia, sobre todo, de corte escolástico y neoescolástico, Juan pablo II habla de un vínculo íntimo que una el trabajo teológico (y su método *auditus fidei e intellectus fidei*) con la búsqueda filosófica de la verdad; aunque no propone una filosofía propia ni canoniza una filosofía en particular con menoscabo de otras (FR 49), sugiere que la filosofía debe proceder según sus métodos y reglas, destacando el valor perenne de Santo Tomás de Aquino, Doctor angélico, como el mejor camino para recuperar el uso de la filosofía conforme a las exigencias de la fe (FR 63). Santo Tomás, es para el papa, guía y modelo de los estudios teológicos; paradigma de quien busca la verdad: “En efecto, en su reflexión la exigencia de la razón y la fuerza de la fe han encontrado la síntesis más alta que el pensamiento haya alcanzado jamás, ya que supo defender la radical novedad aportada por la Revelación sin menospreciar nunca el camino propio de la razón” (FR 78).

Es llamativo el hecho de que, al conocimiento de la verdad, el papa lo entienda como lo entendía Aristóteles y luego lo asume Tomás de Aquino: “*adaequatio rei et intellectus*”. Por eso dice que es necesaria una filosofía de alcance auténticamente metafísico, capaz de trascender los datos empíricos, para llegar en su búsqueda a la verdad, a algo absoluto, último y fundamental (exigencia implícita tanto en el conocimiento de tipo sapiencial como en el de

tipo analítico). “La metafísica no se ha de considerar como alternativa a la antropología, ya que la metafísica permite precisamente dar un fundamento al concepto de dignidad de la persona por su condición espiritual. La persona, en particular, es el ámbito privilegiado para el encuentro con el ser y, por tanto, con la reflexión metafísica” (FR 83). Y termina el documento diciendo: “Por esto, los exhorto a recuperar y subrayar más la dimensión metafísica de la verdad para entrar así en diálogo crítico y exigente tanto con el pensamiento filosófico contemporáneo como con toda la tradición filosófica, ya esté en sintonía o en contraposición con la palabra de Dios” (FR 105).

### A la fenomenología de la experiencia

Nuestra propuesta en este trabajo es un cuestionamiento al siguiente párrafo del papa:

Un gran reto que tenemos al final de este milenio es el de saber realizar el paso, tan necesario como urgente, del *fenómeno* al *fundamento*. No es posible detenerse en la sola experiencia; incluso cuando esta expresa y pone de manifiesto la interioridad del hombre y su espiritualidad, es necesario que la reflexión especulativa llegue hasta su naturaleza espiritual y el fundamento en que se apoya. Por lo cual, un pensamiento filosófico que rechazase cualquier apertura metafísica sería radicalmente inadecuado para desempeñar un papel de mediación en la comprensión de la Revelación (FR 83).

Consideramos, con humildad, que la alternativa, el verdadero reto hoy, debería ser ir al fundamento a través del fenómeno. Y esto se logra recuperando una categoría teológica que brota límpida de la Revelación bíblica y que es, sin duda alguna, la que mejor expresa lo que la teología fundamental actual, basada en la Dei Verbum entiende por autocomunicación y autodonación de Dios: ENCUENTRO CON UN ACONTECIMIENTO. Dicho, sea de paso, que el mismo papa la ha utilizado de manera muy somera y rápida, para entender la Revelación de Dios (FR 7).

La categoría “acontecimiento” aparece, en la filosofía contemporánea, como el paradigma que manifiesta la posibilidad de superar el fin de la metafísica o al menos la resemantización de sus conceptos tradicionales, ya que rompe con la manera tradicional de entender y expresar el ser, el aparecer y el conocer.

Dos autores se destacan con este propósito: Hannah Arendt y Jean-Luc Marion. En este trabajo, compartiremos algunas posturas de Marión por ser las más conocidas para quien elabora el trabajo y las que generan inquietudes nuevas para continuar la profundización.

Muchos afirman que el s. XX ha marcado el fin de la metafísica tradicional; sin embargo, es mejor precisar que la metafísica que muere es aquella que se constituye, a lo largo de la historia, en ontoteología. Por eso se propone: bien una metafísica no onto-teológica; bien, superar la metafísica proponiendo un pensamiento no metafísico. En esta disyuntiva aparece el concepto: “acontecimiento” utilizado por muchos autores (Derrida, Badiou, Deleuze, Ranci n, Marion, Arendt).

Marion, quien pertenece al llamado giro teológico o al movimiento fenomenológico francés, es el abanderado de la llamada fenomenología de la donación, la cual introduce en esta corriente filosófica (fenomenología) una tercera reducción<sup>11</sup> que pretende ir más allá de las reducciones del ser ya propuestas anteriormente (la trascendental que se encuentra en el pensamiento de Descartes, Kant o Husserl; la existencial, de Heidegger). Su propuesta es reducir el fenómeno al don o llamada, no simplemente a la objetividad ni a la enticidad, sino a la pura donación. En otras palabras: reducir lo que aparece a lo que se da, y el fenómeno a un fenómeno dado. Incluso, la expresión utilizada por Marion es: “fenómeno saturado” (2008. p. 296-393), el cual abre vías donde la ontología eidética de Husserl había encerrado la fenomenicidad dentro de los límites de la intuición categorial y donde Heidegger había hecho lo mismo con el *Dasein*, como facticidad. Todo fenómeno por el mero hecho de darse, goza de una facticidad que brota de su mero aparecer; así, el fenómeno es un accidente/incidente (2008. P. 257) sin nada previo que pueda coartar su aparecer y, por ende, su donación. Lo que desea, en última instancia Marion es dar un vuelco a la reducción tradicional (con el acento en el uso o en el *Dasein*) para abrir a la reivindicación, a la llamada, la cual constituye al interpelado “sin ningún otro presupuesto que la pura forma de la llamada” (Marion, 2011, p. 275). El fenómeno, entonces, no es tratado ni como objeto ni como ente, sino como dado. Esto es lo que pensamos que sucede con la experiencia religiosa como la vive la tradición judeocristiana.

 Acaso no es esto lo que testimonian las Escrituras hebreas o cristianas?  No es esto lo que han hecho los autores sagrados de la Biblia al narrar la experiencia de Dios como captación experiencial de un acontecimiento dado en la historia de manera grutita y amorosa, no simplemente como la elaboración de una intuición intelectual o moral, que se expresa en categorías o conceptos que

pretender expresar lo inefable del Misterio que es Dios? Las Sagradas Escrituras son, en última instancia, tematización de la fenomenología del acontecimiento de Dios, tal y como los judíos, luego los cristianos cayeron en la cuenta del suceso de Dios, don ndose como exceso de amor y salvación en la historia.

La fenomenología, según el planteamiento de Marion, es la más alta posibilidad de la metafísica. Volviendo al planteamiento inicial, al fundamento por el fenómeno; por la donación concreta y efectiva del amor como exceso y como gasto.

Concluamos este ejercicio, recabando un poco en el título que le dimos a este ejercicio. Dios es entonces evento, revelación, experiencia de una llamada amorosa.

Dios no alcanza a ser el ser, porque su amor fluye incesantemente, actuando por todo cuanto existe y no es que se amenos que el ser, sino que asiendo amor se manifiesta como amor y no como ser. Este amor ante todo llama, no en cuanto esencia (ser), sino en cuanto presencia. La revelación de Dios es presencia tocante” (Marulanda, 2017, p. 123).

Dios acontece como experiencia de sabiduría existencial y no solo como logos sistemático y argumentado. Ya no se tratar , entonces, de hablar de Dios de manera apropiada como lo busca la ontoteología, sino vivir a Dios en la práctica, a fin de que no terminemos en la otra orilla de donde se encuentra Dios, intentando acercarnos a él por la vía equivocada. Así lo advierte Mardones:

Colocar a Dios fuera de nosotros es otra imagen muy habitual de muchos creyentes. Dios está all , lejos y fuera, distante y externo a nosotros. Este extrinsecismo o externismo de la figura de Dios tiene graves consecuencias para la relación con Dios. Permanece alejado y fuera de nosotros. De vez en cuando entramos en contacto con él por medio de personas, lugares, cosas, ritos, oraciones que tienen un carácter sagrado. Pero Dios mismo está y aparece lejos. La consecuencia es que se vive distanciado de Dios y de todo lo que tiene que ver con él o, todo lo más, con contactos puntuales con él (...). La espiritualidad cambiaría mucho si Dios se viviera como el que nos envuelve y penetra, como la intimidad más íntima a nosotros mismos. Y conceptos un poco más difíciles como el de revelación o comunicación de Dios, que manejamos mucho, aún sin saberlo, se entenderían de una manera muy distinta” (2007, p. 113).

<sup>11</sup> Sobre lo que es la reducción fenomenológica dice Falque: “De la misma manera como la reducción fenomenológica exige una especie de ascesis filosófica para suspender lo categorial y atender a lo existencial, así mismo, parece necesario que la teología del don lleve a cabo un ejercicio de radicalización, al poner en paréntesis todas las categorías divinas para exhibir ahora, de manera más mostrativa (phainesthai) que predicativa (kategorien), a aquel que se manifiesta en el seno de toda manifestación” (Falque, 2012, p. 140).

## Una migración necesaria... del dios del concepto al dios del acontecimiento y de la experiencia

Entonces ya las dos alas para volar hacia la verdad última y suprema (retomando la imagen del papa en la introducción de la *Fides et Ratio*) no serán la fe y la razón, sino que el único camino para acceder a este Misterio que acontece con fuerza sin igual, es la experiencia; así haremos la hermosa migración del Dios del concepto al Dios del acontecimiento que espera amorosamente ser acogido en la vida. Al Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo.

### Bibliografía

Baena, G. (2015). *Revelación, teología, vida cristiana*. Medellín: Publicaciones Vid.

Benedicto XVI (2010). *Jesús de Nazaret*. Barcelona: Planeta.

Castillo, J. M. (2005). *La humanización de Dios*. Madrid: Trotta.

Falque, E. (2012). *Dios, la carne y el otro. De Ireneo a Duns Escoto: reflexiones fenomenológicas*. Bogotá: Siglo del hombre editores.

González, L. A. (2000). *Las tradiciones históricas de Israel*. Estella (Navarra): Verbo Divino.

Heidegger, M. (1997). *Ser y Tiempo*. México D. F.: Fondo de cultura económica.

Juan Pablo II (1998). *Fides et Ratio*. Bogotá: San Pablo.

Küng, H. (2010). *Credo*. Madrid: Trotta.

Mardones, J. M. (2007). *Matar a nuestros dioses. Un Dios para un creyente adulto*. Madrid: PPC.

Marion, J. L. (2008). *Siendo dado, ensayo sobre una fenomenología de la donación*. Madrid: Síntesis.

Marulanda, D. (2017). *Don y plenitud. Aportes a la antropología fundamental en clave fenomenológica*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.

Osorio, B. (2015). *Kénosis y donación. Una lectura del Acontecimiento Jesús*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.

Rahner, K. (2009). *Oyente de la Palabra. Fundamentos para una filosofía de la religión*. Barcelona: Herder.

Ravasi, G. (1995). *Según las Escrituras. Doble comentario a las lecturas del domingo (ciclo C)*. Bogotá: San Pablo.

Torres Queiruga, A. (1995). *¿Qué significa afirmar que Dios habla?* Madrid: Selecciones de teología.

Von Rad, G. (1967). *Teología del Antiguo Testamento*. Salamanca: Sígueme.

Zubiri, X. *El hombre y Dios* (1984). Madrid: Alianza.

